

*"¡Esta es la única verdadera escala del paraíso,
y fuera de la cruz no hay camino
por donde se pueda subir al cielo!"*

Santa Rosa de Lima



Lima, 30 de Agosto de 2013

Querida Madre

Muy Queridas hermanas:

Que el bello rostro del Amado Divino resplandezca siempre en el tuyo. En este momento mi alma se ensancha y abraza a todas Ustedes esparcidas en las diferentes comunidades, que son estelas de luz para todo el Perú.

En la página evangélica que la liturgia nos propone en la Solemnidad de Santa Rosa de Lima, Patrona de nuestra Provincia se nos dice: "El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza... Es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece es más alta que las hortalizas" (Mt 13, 31-32). Jesús compara el reino de los cielos con un grano de mostaza, una de las semillas más pequeñas que, en cambio, cuando crece, se convierte en un lozano arbusto de hasta tres metros de altura. No existe proporción entre la pequeñez de la semilla y el desarrollo posterior de la planta, con las flores y los frutos que produce. No resulta muy difícil entender la enseñanza que el Señor quiere darnos a través de esta metáfora. En efecto, de la misma manera que se aprecia una clara desproporción entre un arbusto alto que crece de una semilla muy pequeña, tampoco hay una proporción lógica entre las limitaciones del hombre y los prodigios de santidad que la gracia divina obra en él. ¿Acaso la vida de los santos y el camino de la Iglesia a lo largo de los siglos no son un testimonio constante de esta acción misteriosa del Señor? Nosotras somos como pequeñas semillas, pero de nuestra limitación Dios puede hacer surgir maravillosos portentos de bondad y amor. Resulta muy elocuente la historia humana y espiritual de santa Rosa. He aquí lo que es la santidad: una obra gratuita del Creador todopoderoso, cuando encuentra en la criatura humana una correspondencia fiel y humilde. Seamos la buena semilla que, gracias a la ayuda divina, es capaz de producir frutos abundantes. Estamos llamadas a testimoniar con el ejemplo que somos pertenencia de Cristo y de su Iglesia. Así nos convertimos en fermento de santidad. Jesús lo afirma claramente cuando,

en el mismo pasaje del evangelio de san Mateo, identifica el reino de los cielos no sólo con una pequeña semilla sino con la levadura que hace fermentar la masa. En efecto, se trata de la fuerza de la vida que la levadura lleva en sí misma.

Hoy es frecuente la tentación de un moderno relativismo y agnosticismo que concibe la religión casi como una opción individual y privada que se ha de vivir de modo intimista. Pero aunque es verdad que la fe es ante todo amistad íntima con Cristo, cuando esta fe es auténtica no puede dejar de ser "contagiosa" hasta llegar a renovar la sociedad e incluso la creación, puesto que toda la creación forma parte del plan de salvación. El cristiano no debe conformarse con ser sólo "buen pan", sino que necesita ser levadura de santidad.

Esta ha sido la experiencia de Isabel Flores y de Oliva, llamada Rosa por el frescor de su rostro. Desde la adolescencia optó por seguir a Jesús con pasión ardiente, teniendo como modelo y guía espiritual a santa Catalina de Siena. Entregada al cuidado de los pobres y a los trabajos ordinarios que una chica desempeña cotidianamente en la casa, se impuso un régimen de vida austero marcado por una extraordinaria penitencia. A los veintitrés años se encerró en una celda de apenas dos metros cuadrados, que mandó a su hermano construir en el jardín de su casa y de la que sólo salía para ir a las funciones religiosas. Y es precisamente en esta estrecha prisión voluntaria donde transcurrió la mayor parte de sus días en contemplación, en intimidad con su Señor. Como a santa Catalina de Siena, también a ella se le concedió la gracia mística de participar físicamente en la pasión de Jesús, al que eligió como su Esposo, y durante 15 años tuvo que atravesar la dura experiencia interior de la ausencia de Dios, ese sufrimiento del espíritu que san Juan de la Cruz, llama la "noche oscura". Dócil al Espíritu Santo, alcanzó las más altas cumbres de la santidad. El mensaje que sigue comunicándonos fue el que le confió Jesús: "Que sepan todos que la gracia sigue a la tribulación; entiendan que sin el peso de las aflicciones no se llega a la cumbre de la gracia; comprendan que en la medida en que crece la intensidad de los dolores, aumenta la de los carismas. Ninguno se equivoque ni se engañe; esta es la única y verdadera escalera hacia el paraíso y, fuera de la cruz, no hay otra vía por la que se pueda subir al cielo". Son palabras que hacen pensar enseguida en las condiciones exigentes que Jesús mismo pone a sus discípulos: "El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga... ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero si malogra su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla?" (*Mt 16, 24.26*). Aquí está precisamente la paradoja evangélica, la verdadera sabiduría de la cruz, el escándalo de la cruz. "El mensaje de la cruz, en efecto —escribe san Pablo a los Corintios— es necedad para los que están en vías de perdición, pero para los que están en vías de salvación, para nosotras DIC, es fuerza de Dios" (*1 Co 1, 18*). Que santa Rosa nos ayude a abrazar la cruz con confianza como lo hizo ella, incluso cuando esto comporte sufrimientos y fracasos aparentes. En uno de sus escritos leemos: "Nadie se quejaría de la cruz y de los dolores que le tocan en suerte si conociera con qué balanzas son pesados al distribirse entre los hombres". Su breve existencia —murió con sólo 31 años— estuvo marcada por innumerables pruebas y sufrimientos, pero al mismo tiempo estuvo totalmente impregnada por el amor a Cristo y por una gran serenidad.

En el día de su fiesta, santa Rosa nos recuerda que Dios es bueno y misericordioso, nunca abandona a sus hijos en la hora de la prueba y de la necesidad; nos invita a tener siempre confianza en él y a ser sencillos y humildes. La sencillez y la humildad son virtudes que hemos de aprender a practicar si queremos seguir a Jesús. Él repite a sus amigos: "Vengan a mí todos los que estén cansados y agobiados, y yo les aliviaré. Carguen con mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11, 28-29).

Santa Rosa respondió a esta invitación con conciencia plena y disponible; se dejó abrazar por Dios, segura de estar en las manos de un Padre, sostenida por una intensa piedad eucarística y mariana; cuando murió, tenía en sus labios como últimas palabras: "Jesús, Jesús, Jesús, que esté siempre conmigo".

Invoco sobre todas y cada una la protección de santa Rosa y la ayuda materna de María Inmaculada, Les pido un recuerdo en la oración por mí.

¡Buena Fiesta!

Con inmenso cariño las abrazo y bendigo.

Hna. Elfi de María Pozo A
Priora Provincial

Pd: Envío el *"Primer proceso ordinario de la canonización de Santa Rosa de Lima"*, como plan lector para la lectura comunitaria.